



12 > epílogo



valoraciones y prospectivas

En *una de las últimas* fases del trabajo, las gentes que formamos el Consejo de Redacción de El Gran Pollo organizamos un pequeño grupo de discusión, en el que participaron once personas, para recoger ideas con las que escribir la presentación del libro y este epílogo. Lo dedicamos a valorar las prácticas de autoorganización, los trances del hábitat Alameda durante estos años y el proceso mismo de construcción de lo que tienes en las manos. También teníamos la intención, aunque nos quedáramos en el comienzo, de tantear ánimos y opiniones sobre el futuro inmediato, sobre el *qué hacer* ahora (que diría un Lenin rejuvenecido). El resultado de tres o cuatro horas de charla, con sus divagaciones pertinentes (o no...), bromas, hallazgos, repetición de ideas y la comprensible oscilación entre el abatimiento que producen ciertas reflexiones o constataciones y las ganas que siempre quedan de seguir batallando (además de la alegría por habernos conocido), es la base de estas páginas.

Por supuesto, no se trata del producto de un debate cerrado. Tampoco representativo, ni del libro en su conjunto, porque son muchas más las personas que han colaborado en su redacción, ni mucho menos de un ente más amplio, llámese movimientos sociales del barrio, colectivos aludidos, etc. Fuimos poc*s l*s que nos reunimos aquella noche, por más que nuestras subjetividades y experiencias participen de un contexto amplio.

Esperamos que al menos sean compartibles; es decir, que sugieran algo a quiénes han vivido los procesos comentados en el libro e incluso que puedan proyectarse y aportar, más allá de lo sabido, pistas, sentidos, algún tipo de conocimiento válido para otros ámbitos y para luchas en desarrollo o por comenzar.

Una de las preguntas que surgen al poner la mirada en este periodo, teniendo en cuenta la existencia de un hilo conductor en el proceso de gentrificación experimentado por el barrio desde primeros de los noventa hasta el mismo presente, es la de qué contribución ha tenido la presencia de los movimientos de contestación y los individuos que los componemos en el desplazamiento -y en gran parte, expulsión- de la población de la zona. Hasta qué punto hemos ayudado a su empijización, a la reducción de un territorio lleno de simbolismo y modos de vida diferentes a la progresiva estandarización que marca el consumo de moda. O qué inevitables designios han vencido a nuestros propósitos de que todo eso no ocurriera...

Cuando las iniciativas sociales empezaron a sumarse a los pocos bares de movida que había en la Alameda, atrayendo a gente, el barrio y sus viviendas sufrían desde hacía décadas un abandono deliberado por parte de administraciones y propietari*s. Los bajos alquileres (los que aún quedaban y no estaban siendo sustituidos por un vacío calculado que daría paso a la ruina, el solar y la nueva construcción), fueron un estímulo para aquell*s a l*s que no importaban demasiado estas precarias condiciones -o que incluso gustaban abiertamente de cierta decadencia-. Ello, junto al espíritu que, de toda la vida, había caracterizado a la Alameda; el de las cosas usadas y las personas vividas en exceso, lejos del decorado de bonita piedra y la pulcritud y el orden de los lugares diseñados para funcionar con la lógica inapelable de las labores sociales básicas: dormir, comer, cagar, ir al trabajo y comprar, cada una en su sitio. La música, esa invitación continua a perder las formas, todos los tipos de artistero y bohemia, la supervivencia mercadillera y las luchas sociales, han ido creando un reclamo cultural que atrae nuev*s habitantes, dinero, mercado... el capital está siempre atento a

las dinámicas sociales innovadoras, que intenta reconducir y cuya inventiva aprovecha. Y así, en todas las metrópolis del mundo, una biografía cualquiera puede estar atravesada de varios procesos de gentrificación. Pero, ¿existe otra opción que una vida de *mudanza*?

En la dimensión más personal de una mecánica larga y llena de acontecimientos, la Alameda también se ha ido construyendo, para l*s que participamos en el debate, como un espacio identitario propio, donde se ensayan y ponen en práctica otras formas de y sobre-vivir.

Mucha gente confluye en este rincón o fija su residencia aquí, porque el barrio se ha convertido en un espacio simbólico de lucha. El significado que hasta entonces se le asignaba era el de lugar de abandono, de lumpen desclasado, de prostitutas, toxicóman*s y la vida nocturna más crápula. L*s nuev*s poblador*s vienen a compartir esta realidad, a convivir en respeto con lo existente, declarando: "...esto también es nuestro y, además, reivindicamos el derecho a la existencia al margen de la vida normalizada que quiere imponer el capitalismo en sus formas de construcción de la ciudad". Y desde este encuentro crece una comunidad afectiva. Porque se trata de individuos que no sólo concurren en voluntad política -la cual, por otra parte, tampoco es tan uniforme, ya que en el contacto surgen rápidamente diferencias, matices,... También se comparten cervezas, ratitos..., más allá de la finalidad política entendida tradicionalmente, que desvincula el yo personal del yo público.

El trabajo autónomo y asambleario, con sus dinámicas cotidianas, genera esos vínculos afectivos y busca, regatea e inventa soportes para la vida... Disponer de infraestructura y viviendas compartidas, contar con apoyo en malos momentos económicos, ahorrarnos la minuta de psicólog*s o ver buen cine gratis consigue que vayas sintiendo el barrio como tuyo, porque estás insert* en redes en las que moverte y distribuir cargas.

Por supuesto que esos medios para la vida generados autónomamente no son suficientes ni nos libran de la amenaza de una biografía sepultada en el empleo-consumo-familia. Aún y después de tanto tiempo, nos faltan mecanismos para hacer frente a la cada vez más extendida precarización de la existencia: cajas de resistencia,

estrategias respecto a la vivienda, el empleo y los cuidados, proyectos tejidos en común y a largo plazo...

Ese saber en la optimización de muy pocos recursos se viene demostrando, más aún, en la acción política. Las circunstancias obligan, claro, pero echarle imaginación y revertir los mismos dispositivos ideados para controlar y adocenas, constituyen también desafíos al omnipotente mercado, bofetadas al omnipoderoso Estado. Las ineludibles limitaciones presentes en el camino de hacer antagonismo enseñan a reformular estrategias marcando diferencias respecto a partidos y estamentos con mucha mayor capacidad para movilizar gentes y dineros. Se trata de bajar el techo en los objetivos, que no en las finalidades, y construir edificios a una medida más pequeña, concreta y cotidiana, sin renunciar a dar algunas patadas en la espinilla a quienes las merecen. Nos lo podemos permitir, porque aprendemos más del proceso que de los resultados y ese es el sentido y el por qué del empoderamiento colectivo: producir nuevos mecanismos y formas de actuar que se sostengan humana y materialmente en la *escasez* (de recursos materiales, pero también de personas), aunque por supuesto sean extensibles, contagiables y multiplicables.

El *no somos muchos pero somos pocas* o *están quienes tienen que estar*, superando los complejos de ser minoría y la nostalgia de una política maximalista, supone uno de los mayores aprendizajes que nos han brindado los últimos tiempos. También confiamos, porque los hechos lo vienen demostrando una y otra vez, en el "efecto mariposa". En un mundo tan interconectado, una nota baja puede llegar a resonar más que un grito; y si no, que se lo digan a *aznareitor*, que recibió la famosa patada en el culo con unos cuantos sms como detonantes.

No hay barrera sin fisuras, otro de los lemas al uso -el ser consigna no menoscaba su utilidad-, nos empuja a ocupar los intersticios, los huecos que siempre escapan al poder. Y a no cejar, se puede cambiar de motivos concretos, desfallecer a veces (en *síndrome Stendhal* invertido), pero el hilo que une todas las luchas no llega a romperse y es un repiqueo que - como el de l*s coleguis animadores del semanasanteo sevillano- puede llegar a causar dolor de cabeza, de tanto entusiasmo y concentración como ponen en producirlo. Siempre, a lo largo de estos años -y podemos rescatar

antecedentes hasta el infinito pasado-, ha habido algo que continuara con la acción. Cuando parecía que una lucha iba a extinguirse... surgía otra que de alguna forma la continuaba. Ese contagio permanente es algo que queremos valorar y seguir alimentando.

Hemos dejado de rasgarnos las vestiduras por una supuesta falta de estructura que estaría limitando la eficacia de las iniciativas, por haber visto que a veces éstas -las estructuras- impiden la función con su anquilosamiento. El tigre de dientes de sable se especializó tanto y tan bien para proveerse de su alimento, con una enorme dentadura, que ésta acabó por ser inservible y llevarlo a la extinción. Lo que frecuentemente nos ha parecido una desgracia -estar limitad*s por aumentos y disminuciones cíclicas de energía, paralelas a la calor y el frío, las fechas de exámenes o l*s amores y desamores- hasta tal punto que ciertas realizaciones colectivas parecen milagros (cosas que no llegamos a comprender), van contemplándose como verdaderas cualidades de una forma de organizarse imbricada en las vidas y sus flujos existenciales, irreductiblemente libre a la hora de comprometerse y abierta en el acceso a la toma de decisiones. Más allá de sentirnos arrastrad*s en una continua dinámica de reacción, la entendemos adaptativa y por eso, que optimiza las capacidades para cada situación, posibilitando la mayor eficiencia. No desechamos la necesidad de estructuras, su ausencia también produce tiranías, pero cada vez apostamos más por arquitecturas efímeras para el habitar la política, porque son desmontables y otra vez componibles, transportables, adaptables y pueden regenerarse en función de lo que el medio ofrece.

Otro de los complejos que se han ido superando es el del "recién llegad*". La admiración por las formas de vida popular o la supervivencia de los corrales de vecin*s no podía ir en detrimento de considerarnos parte de la población del barrio. Porque vivimos aquí, llevamos años generando movidas y tampoco queremos ser guetto; el *aquí no sobra nadie* que fue bandera en Villardilla señalaba la legitimidad de todo *kisqui* para hacer suyo el espacio...

Cambios en las formas de las prácticas. El hartazgo de los mecanismos de convocatoria y agitación de la izquierda más encorsetada, sumado a la conciencia de su cada vez menor operatividad,... Y la valoración de lo popular, de los modos tradicionales de resistencia, comunicación y celebración, han hecho que nos apropiáramos de ellos. Al fin y al cabo, la tradición es inventada cada x años. Como con el espacio, el empeño por incluir, sumado a las ganas de inventar, y a la multiplicación de destrezas y saberes en cada un* de nosotr*s, han generado formatos insospechados para la rebeldía: via crucis paganos e irreverentes, cantares de ciego en la era de la pos-televisión, sevillanas carnavalescas, ocupaciones efímeras de casonas renacentistas, operarios municipales que ofrecen cascos ante el posible derrumbamiento de muros, carteles de la *junta* que informan de sus propias iniciativas especulativas, creación de casas en copas de árboles, verbenas reivindicativas, etcétera, etcétera. Esa autoría colectiva se ha alimentado de saberes individuales adiestrados en las más diversas disciplinas, de manera que la acumulación y el volcado de conceptos, metodologías y profesionalidades críticas con sus propios medios, nos ha hecho a tod*s un poco más sabi*s.



1 pegatinas, cartel y estampa del MayDay Sur 05, un proceso de acción e investigación desde el precariado que también se está formulando en otras partes de Europa y el Estado español.

La mezcla, la contaminación y la conciencia de la complejidad del presente, que vuelven inservibles posturas de purismo suicida, nos han animado a considerar la negociación con los poderes y las instituciones como una herramienta más de trabajo. No sin cuidado, sabiendo que tenemos entre manos una *rota-flex* y no un saca-corchos, que hay ocasiones y ocasiones y, mientras que unas brindan la oportunidad de extraer recursos de quienes los tienen y administran, otras sólo sirven para regalarles la foto que tan bien les saca. Que en unas se ponen mesas y en otras vallas. Usar sus propias dinámicas de pasillo y recuento de votos para que los pierdan, manejarse en y reventar -si es necesario- las dinámicas "participativas" que auspician tras el último robo y reducción de unos conceptos que surgieron desde la horizontalidad... Pero también forzarles a que cumplan el pacto -que fue una conquista de l*s que no tenían nada y el resguardo que, frente a su furia, organizaron para salvar el dinero- de su papel mediador, un pacto que seguimos pagando y que les legitima, y por el que podemos exigir la debida protección a las personas frente al violento frenesí del mercado dejado a su libre y trasnacional albedrío.

Sobre la incidencia de las luchas: desde el pesimismo y la desesperanza canalizad*s en energía, hemos también podido comprobar que, aunque no acabes con el capitalismo, puedes, sin embargo, plantarle cara y hacer Historia (aunque probablemente, tendrás que escribirla tú mism@ para que quede recogida en alguna parte), cambiar tu vida y la de la gente que te rodea. Conseguir parar la construcción del aparcamiento y la tala de los árboles -aunque eso no sea lo más importante, seguramente han expulsado del barrio a un montón de personas por cada árbol que permanece en él- no son hitos desdeñables. El capital no ha podido hacer exactamente lo que le vino en gana, porque plantamos cara.

- 1 **plantilla que denuncia el acuciante problema de la vivienda en nuestro barrio.**
- 2 **anverso y reverso del mapa Sevilla en Precario, edición especial del boletín La Yesca, que fue repartido durante el MayDay Sur 05. Muestra una cartografía flexible de los abusos y las resistencias en la ciudad de Sevilla.**



VIVIENDA DIGNA YA !!!



Conseguimos ralentizar algunos procesos y reorientar otros. Ahora, cuando está casi culminada la conquista de la zona por las dinámicas avanzadas del capitalismo de servicios y servida en céntricos apartamentos, la reproducción de una clase social dominante, es posible comprobar que ello no ocurre sin contradicciones, no sin que haya calado una forma de estar y usar contraria al mandato capitalista. Además, permanecen y se crean espacios de transformación, ocupando intersticios, calles aún no asfaltadas. La trascendencia de la actividad generada en torno a la plaza del Pumarejo y la expansión de la misma en otros lugares, como la Huerta del Rey Moro o el okupa de San Bernardo, son prueba de ello.

Afortunadamente, sabemos también que no somos l*s únic*s sujetos que resisten y actúan, y que multitud de dinámicas nos superan sin que podamos hacer nada por evitarlo o por aprovecharlas. Previendo que, con la oposición al aparcamiento, contribuíamos a generar un barrio con menos humos y más verdor -calidad de vida, en definitiva-, más atractivo aún para las buenas familias, ¿hubiésemos dejado de actuar? No, porque disfrutamos del espacio y de las prácticas mientras tanto y ese disfrute no se puede adquirir a precio de mercado, se irá con la gente, en la mudanza, si es que llega. Y si en otro lugar intentan colarnos una comisaría, imaginaremos enseguida que una victoria contra ello puede traer de la mano un aparcamiento...

El esfuerzo y el placer puestos en la creación de este libro responden al intento de transmitir esta experiencia, para que aquell*s que lleguen a la Alameda u otro lugar puedan usarla como herramienta sin tener que partir de cero y sigan afilándola. ...Más agua para los árboles del pan.



3

- 3 cartel de inmobiliaria, escueta pero contundentemente intervenido, donde se observa el martilleo machacón que sufre el barrio y sus gentes. Tomada desde la c/ Amparo.
foto > David Gómez 2005



- 4 mostramos aquí una de las muchas obras de Manoli, quien ha vivido y trabajado en la Alameda desde hace muchos años, desde antes que este barrio empezó a parecer más limpio y menos pobre. Ha trabajado en aquella "economía sumergida" que ha dado de comer a muchas personas que se buscaban la vida en este barrio. Cuando muchos de sus colegas se han ido a otros sitios, o se han metidos en "programas de rehabilitación", o han sido detenidos, Manoli se quedó en la Alameda, aparcando coches y pintando. Recordamos que Manoli se encuentra actualmente presa y desde aquí le enviamos un fuerte abrazo.

- 5 servilletas patrocinadas aparecidas por los bares colindantes a la Comisaría de Policía que se está instalando en la misma Alameda.

- 6 reunión para la recuperación de la memoria de la Huerta del Rey Moro, mayo de 2005.
foto > David Gómez 2005



5



6